

Francisco Javier Martínez Antonio, Irene González González, eds.
Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2011, 496 p. ISBN: 978-84-00-09361-7. € 30,00.

Regenerar España y Marruecos es una obra colectiva en la que, desde una perspectiva histórica novedosa e innovadora, se analizan las diversas facetas de la extensión del proyecto regeneracionista español al Marruecos español. Los 16 estudios temáticos se presentan como una introducción a la que siguen 3 secciones, cada una con 5 estudios, unos más panorámicos o globales y otros más específicos, en los que se analizan las ideologías, hechos, acontecimientos y los actores del africanismo español de la primera fase de la Restauración.

La propia historia, sus principales actores y la Guerra del Rif han atraído la atención prioritaria de la investigación, pero los campos de la ciencia y de la educación necesitaban también de la atención de los estudiosos, de modo que «La edición de un libro sobre la intervención de España en Marruecos a finales del siglo XIX y principios del XX nos pareció adecuada para desarrollar estos propósitos. Primero porque se trata de un período de las relaciones hispano-marroquíes que no concentra la atención preferente de investigadores y lectores» (p. 10). «El planteamiento de fondo que subyace a esta monografía no es otro que la influencia decisiva que, a nuestro entender, tuvo el regeneracionismo en el diseño y ejecución del programa africanista español de la Restauración. Dicha influencia, articulada a través de personas, instituciones, discursos, políticas, etc., se tradujo en la extensión a Marruecos del proyecto de reformas dirigido a la sociedad española, en el intento de "regenerar España y Marruecos"». En opinión de los editores España habría desplegado en aquella época un particular proyecto colonial que iba más allá de los modelos de «misión civilizadora» o de «penetración pacífica» que en Marruecos estaban haciendo Francia y Gran Bretaña, las principales potencias colonizadoras de la época. «Identificar y explorar ese proyecto constituye el objetivo último de nuestro libro, y como tal se planteó a todos los autores al invitarlos a participar en el mismo» (p. 11).

En la introducción y en la primera sección, se revisa la idea de regeneración y su posible aplicación a las iniciativas españolas en el Magreb; la contrapartida marroquí al regeneracionismo peninsular fue el discurso reformista promovido por los sultanes del Majzén, que es analizado desde diversos puntos de vista por Tambirini, Akmir y Albert. Este panorama global se revisa en la «Introducción» de

Francisco Javier Martínez Antonio («"Dos dedos de una misma mano": propuestas para un nuevo análisis de las relaciones entre España y Marruecos a finales del siglo XIX»), presentándose el período y la singularidad del imperio español en el siglo XIX.

Aspectos más concretos relacionados con las propias propuestas regeneracionistas para Marruecos y sus protagonistas se tratan en la primera sección, titulada «Regeneración hispana, reformas marroquíes». Carlos Ferrera Cuesta presenta en «Segismundo Moret y la construcción de una sociedad liberal en España y Marruecos», sus ideas de penetración pacífica en Marruecos, mediante el africanismo comercial, y no el militar.

Jesús Albert Salueña en su documentado trabajo sobre «Las reformas del ejército marroquí en el siglo XIX y la participación española», enumera la abundante y continuada ayuda prestada por España para la modernización del ejército jerifiano, en infantería, artillería, fortificaciones, armamento, etc. Concluye que las reformas militares desarrolladas durante el siglo XIX en el imperio marroquí fueron un fracaso, siendo tales reformas la causa de una importante crisis económica en la segunda mitad del siglo XIX, la cual fue determinante en la pedida de su independencia.

Francesco Tamburini en «Las armas italianas del sultán: la política exterior del Reino de Italia en el Imperio jerifiano a finales del siglo XIX» presenta la intervención de Italia en Marruecos. Italia invirtió aún más recursos financieros que España, por implicar proyectos en el ejército y en la marina, «sin lograr prácticamente nada en ninguno de los dos ámbitos».

Eloy Martín Corrales en «Regenerar España y conquistar el mercado marroquí: Enric Prat de la Riba y el lugar de Marruecos en su "imperialismo integral"», analiza su pensamiento respecto a los musulmanes y a Marruecos, una opinión bastante negativa. Aunque, tras la firma en 1912 del Tratado del Protectorado escribe que la conquista catalana del mercado marroquí debería ser beneficia para Cataluña.

Bárbara Azaola Piazza y Miguel Hernando de Larramendi en «Reformas y regeneracionismo en el mundo árabe-islámico durante el siglo XIX» repasan todos los movimientos de renovación religiosa, o política, cultural, etc. de este siglo. Las políticas de reformas fueron puestas en marcha primeramente en el imperio otomano, luego en Egipto y Túnez, llegan a Marruecos más tarde (al no pertenecer éste al imperio otomano).

La segunda sección, «Educación, lengua, cultura» presenta el trabajo de Irene González González sobre «La política educativa española en el norte de Marruecos (1860-1912)». Francia y España ofrecieron una cierta diversidad educativa, al

considerar ambos países la escuela como un instrumento al servicio de su política colonial. España promovió la labor de los franciscanos y creó un modelo educativo nuevo, destinado a la comunidad marroquí musulmana, para formar jóvenes afines a los intereses españoles a través de las escuelas consulares hispano-árabes. Es la instrumentalización de la educación en pro de los intereses coloniales.

Manuela Marín en «¿Un empeño imposible? Aprender árabe en España para entenderse en Marruecos (siglos XIX-XX)» analiza las dificultades para aprender árabe a comienzos del siglo XX. Se presentan ejemplos de la época de aprendizaje del árabe por contacto directo con los marroquíes y se analizan libros coetáneos para el estudio del árabe vulgar. Divide a estos conocedores del árabe en: militares, franciscanos y misioneros en Marruecos, y un tercer grupo de intérpretes funcionarios y profesores; a menudo poseen lazos familiares locales, y residen en Larache o Tánger. Acaba comentando la situación de la enseñanza del árabe en la universidad española.

Youssef Akmir en «Una aproximación historiográfica a la cultura en el Marruecos de finales del siglo XIX: los aires de cambio y el caso de Sidi Mfedal Afailal» presenta el debate historiográfico sobre las reformas de la segunda mitad del siglo XIX sostenido por Mohammed Mennouni y de Germain Ayache. El primero reconoce el proceso reformista impulsado por los sultanes Abderrahman, Mohamed IV y Hassan I, aunque reconoce que fracasó la modernización. Ayache considera que las medidas propiciadas por estos sultanes no pueden ser calificadas de reformas. Frente a esta bipolarización, el autor presenta la biografía de Sidi Mfedal Afailal, alfaquí, poeta, historiador de vastísima cultura, culto funcionario de la aduana de Tetuán, cuyas memorias y diarios personales utiliza para presentar una visión más matizada del reformismo marroquí.

María Rosa de Madariaga en «Becarios marroquíes en la España del primer cuarto del siglo XX: M'hammed ben Abd-el-Krim el Jattabi como ejemplo» presenta la biografía de este becado por el gobierno español para cursar ingeniería, que no acabó su carrera de ingeniero de minas marroquí por anteponer la lucha por la independencia de su país a las ventajas y prestigio personal que hubiera llevado el concluir la titulación.

Bernabé López García en «Marruecos, el regeneracionismo y las ideas pedagógicas de Julián Ribera», presenta la figura del ilustre arabista y sus opiniones sobre la educación, manifestándose antirregeneracionista, antipedagógico y antiestatalista. Finalmente, Marruecos estaba, para Rivera, íntimamente relacionado con la vida como nación de España, pero se necesitaba incentivar la enseñanza y formar a conocedores de la lengua árabe y las costumbres marroquíes, que sirvieran a la diplomacia española.

En la sección siguiente se publican otros cinco estudios centrados en la «Ciencia, tecnología, medicina». Uno primero de Luis Urteaga revisa la figura de «Eduardo Álvarez Ardanuy, cartógrafo de la Comisión de Marruecos (1882-1909)», presentándose su biografía y currículum militar, así como sus trabajos cartográficos. A lo largo de tres décadas fue uno de los hombres clave en el Depósito de la Guerra de Marruecos, el primer arabista del Cuerpo de Estado mayor del Ejército y uno de los primeros expertos en asuntos marroquíes. Además de su labor cartográfica, por su conocimiento del árabe y de la sociedad local, tomó parte en diversas misiones diplomáticas ante el sultán.

José Luis Gómez Barceló recoge la información conocida acerca de «Un médico en la frontera de dos mundos: Celestino García Fernández (1851-1908)». Gaditano de origen, allí estudió y se doctoró en Medicina, siendo médico del Ayuntamiento de Ceuta desde 1871. Trabajó como forense en Ceuta hasta 1890, y cuenta cómo vacunó a dos tercios de la población entre 1871 y 1904, y cómo la asistió en epidemias de viruela, sarampión, difteria, fiebre tifoidea y cólera habidas hasta en 11 ocasiones en la población. Alcanzó altos cargos en la sanidad de la ciudad y publicó obras sobre el cólera, difteria y sobre la profilaxis frente a ellos. Se destaca su labor como masón, su actividad en prensa y como educador y dinamizador cultural.

José Luis Villanova Valero en «La Sociedad Geográfica de Madrid y las comunicaciones entre España y Marruecos (1876-1898)» explica como las sociedades Geográfica de Madrid y Colonial veían excesiva la influencia de Inglaterra, Francia y Alemania en el imperio marroquí. Por ello, tras los congresos de Geografía Colonial y Mercantil de 1883 ambas desarrollaron campañas para intentar que las autoridades adoptasen una política más activa de carácter colonial en Marruecos, presentando multitud de propuestas para ello.

Carlos Cañete Jiménez analiza el africanismo español en «El valor de los lugares comunes: africanismo antropológico y política modernizadora hispana a finales del siglo XIX».

Jesús Marchán Gustems escribe sobre el proyecto colonial de Joaquín «Costa, los congresos africanistas y la colonización agrícola en Marruecos». Costa, aunque se basaba en la importancia de las relaciones comerciales, también contemplaba la implantación de colonias españolas en suelo del imperio jerifiano, que actuarían como foco civilizador. Defendió la extensión de la enseñanza de las técnicas agrícolas y sostuvo la idea de «colonización pacífica», en forma de hermanamiento con Marruecos, en el que España respetaría la integridad e independencia de su vecino. No se le hizo ningún caso, aunque sus planes no cayeron del todo en saco roto.

La obra se completa con un útil índice onomástico y un Anexo fotográfico.

Mucho más de lo aquí escuetamente resumido se hallará en este libro. Infinidad de datos añadidos a lo referido se pueden encontrar en estos estudios parciales sobre estos dos grandes ejes temáticos que son la educación y la ciencia en el protectorado español de Marruecos. En los trabajos señalados encontraremos también muchos otros temas transversales, con lo cual la lectura completa de esta obra se constituye como una excelente radiografía del Protectorado. Son multitud de informaciones sobre aspectos bien diversos, que no dejan de suscitar profundo interés en el lector interesado y que a su vez han de suscitar nuevos ámbitos de curiosidad investigadora. ■

Francisco Franco-Sánchez

Universidad de Alicante

I Josep Bernabeu-Mestre, Josep Lluís Barona, eds. *Nutrición, Salud y Sociedad. España y Europa en los siglos XIX y XX*. València: Seminari d'Estudis sobre la Ciència. Universitat de València; 2011, 369 p. ISBN: 978-84-370-8173-1. € 15,60

I Josep Lluís Barona. *The Problem of Nutrition. Experimental Science, Public Health and Economy in Europe 1914-1945*. Brussels: Peter Lang. 2010. 163 p. ISBN 978-90-5201-582-8. € 38.

Los dos libros aquí reseñados pueden considerarse una buena muestra de la recepción en España de una temática historiográfica ya consolidada internacionalmente como es la relativa a los estudios sobre nutrición y sociedad. En sus páginas exponen sus trabajos uno de los elencos de historiadores más activos en este ámbito y, lo hacen desde un enfoque que no suele ser el más habitual, como es el vinculado a la historia social y económica, sino a la historia de la ciencia, en concreto a la historia de la medicina. Estos libros abordan las relaciones entre nutrición y sociedad dentro de unas coordenadas geográficas y cronológicas definidas. Las primeras representadas por España y Europa y las segundas, por la primera mitad del siglo XX como principal referente temporal. El texto editado por Bernabeu-Mestre y Barona, presenta escritos de trece autores que firman nueve artículos. El mismo Barona, redacta en solitario el segundo libro